

que era inútil tratar de llegar a un acuerdo con el infidèle Villa. Sabía perfectamente que de la Convención nada bueno podía esperarse y que Villa seguiría en su actitud rebelde contra el Primer Jefe. Insiste en que se comunique al Jefe de la División del Norte acate desde luego y sin objeciones las órdenes de la Primera Jefatura, pues de continuar rebelado se le combatirá.

A pesar de que el general González expuso que se podía contar con las fuerzas del general Obregón, las suyas, las de Puebla y algunas otras, no se batió a Villa porque varios generales conservaban la esperanza de que Francisco Villa se retiraría, puesto que había empeñado su palabra.

Los sucesos de la Convención de Aguascalientes son perfectamente conocidos. El general González los había previsto; y cuando los Jefes que antes se mostraron reacios para comprenderlo, le dieron la razón y se pusieron incondicionalmente a sus órdenes, él, lleno de modestia, les contesta, cuando le preguntan qué debe hacerse: — « Dado, señores generales, que entre vosotros hay algunos Divisionarios como yo, que no deben ponerse bajo las órdenes mías, estoy aquí para cumplir con mi deber de honrado ciudadano y de soldado; este mismo deber me dice que debo batir a Villa y creo que esto es lo que debe unificarnos a todos para caminar de acuerdo y sin vacilaciones hasta llegar al fin que nos hemos propuesto ». — Todos los ahí presentes estrecharon la mano del general González felicitándolo por su actitud, y desde ese momento se comprometieron solemnemente a batir al villismo, quedando desde luego completamente desligados de la llamada Convención.